AÑO 2 — BUENOS AIRES, 27 DE FEBRERO DE 1898. — NÚM 29

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

Certámen Socialista

EN LA PLATA

Recomendamos á todos los compañeros que simpatizen con el proyecto de los amigos de La Plata, se fijen en la necesidad de ayudar, moral y económicamente, económicamente sobre todo, esta utilísima labor que, según informes particulares que nos comunican, llevan ya lo suficientemente adelantada.

Círculo Estudios Sociales

El proximo domingo 27 á las 3 de la tarde, este círculo celebrará una reunion, para tratar asuntos de interés, á la cual se invita á todos los adheridos y á los que desean inscribirse.

Dicha reunion tendrá lugar en la Sociedad Albañiles, calle Viamonte 2008.

Conferencia

El domingo 27 del corriente á las 3 de la tarde, en el local de la Sociedad de Albañiles Viamonte 2008, el compañero Eugenio Pellaco dará una conferencia sobre el tema siguiente: «Cuestion Social y la Organizacion Obrera».

Carnaval místico

Después de Momo la Biblia.

O como si dijéramos:

Después del carnaval pagano el carnaval católico. La cuaresma sigue á las carnestolendas, como el vómito á la borrachera, el eructo á la indigestión.

Y de este modo caminamos de una en pos de otra estupidez, bruscamente, con saltos de loco escapado de su encierro.

La misma rutina que mandó divertirnos á plazo fijo, nos mandará apesadumbrarnos á plazo fijo también. La tradición lo ordena... y boca abajo todo el mundo.

No he visto nada más soberanamente chavacano y ridículo que este respeto irreflexivo que prodiga la muchedumbre á estas mamarrachadas que nos legaron nuestros mayores con el santo y seña de acatarlas en determinada fecha.

Es la momia, el cadáver, dando leyes al ser viviente. Es el ser viviendo la vida que fué. En todo somos, ó quieren que seamos *nuestros* directores, cangrejos: seres que marchan caminando de espaldas hacia no se sabe donde.

Y por esto, por tradición, apenas hemos arrinconado los cascabeles de la Locura nos apresuramos á empuñar el cilicio. Momo ayer, Dios hoy. Dos mitos y una sola imbecilidad general verdadera. Siempre el paganismo en todo.

En lugar de vivir la vida del presente con la vista puesta en el porvenir, vivimos la vida que vivieron siglos hace y tropezando con las realidades del presente. Y estas nos aplastan por completo, es decir; nos aplastan por completo, á los proletarios, los que tienen empeño en distraernos, con fantochadas, de las habilidades de manos con que los gobernantes y burguesía nos limpian los bolsillos. Que solo á esto se tira, y solo esto significan Carnavales y Cuaresmas, cascabeles de la estupidez y cilicios de la ignorancia miedosa.

«¿Pero qué daño hago?» decíame cándidamente un amigo con quien tropezé el otro día, embadurnado el rostro en cuyo iba pegada descomunal nariz, y cubierto el cuerpo con colorines: «qué daño hago?»

Es verdad, pobre idiota, tu no haces daño á nadie, te lo haces á tí mismo pisoteando tu dignidad de ser pensante, convirtiéndote voluntariamente en el bufón de tus amos.

Tu no haces ningún daño, pobre idiota que ahora irás á la iglesia á descargar los pecados de tu conciencia; te lo haces á tí mismo perpetuando la sumisión del hombre al hombre, anulando la libertad, entronizando la tiranía del que, seguro ya de tu estupidez de ayer y sumisión de hoy, vivirá á tus espaldas muy ociosamente haciéndote creer en la necesidad, natural, dirá él, de que lo mantengas, mientras á tí ¡imbecil admirador de todas las costumbres tradicionales! te tocará por único lote una vida entera de miserias y de privaciones coronadas con el arroyo ó con el hospital al final de tus días de bestia de carga. Mientras ríes y rezas sin saber porqué ni para qué, te olvidas de tu situación miseramente económica, y no te queda tiempo para pensar, ¿qué digo, pensar? suponer siquiera que tu paso por el mundo debería ser de otra índole, que tienes derecho á mayores comodidades y más gratos placeres que estos placeres carnavalescos de toda especie que tienen la virtud de entontecer tu cerebro hasta atrofiarlo.

Momo y Dios. ¿Y el resto del año? La esclavitud, corolario de aquellos.

Y así eternamente, hasta que el hombre aprenda á reir la risa de la expontaneidad y á llorar el dolor momentáneo, no á plazos fijos y con etiquetas carnavalescas. Hasta que aprenda á vivir la vida del presente y dé al traste con todas las tradiciones paganas, católicas, autoritarias. Borradas estas de las costumbres borraráse también la explotación humana.

No más Momos ni Dioses. No más Locuras.

Hacen falta hombres que piensen, mediten y obren su propia y natural felicidad en este mundo plagado de imbéciles.

Dósis de Diosa Razón es lo que más urge.

José Prat.

Aberraciones

II

De las mil fórmulas invertidas para dar barniz á ciertas animosidades, ninguna tan peregrina como la del anarquismo amorfo. Negar la necesidad de organizarse frente al enemigo organizado, ó en vista de las necesidades de la producción y del consumo, es una aberración incomprensible en quienes se precian de hombres pensadores y libres. Para explicar esta aberración apelan los adversarios de la organización á las semejanzas con la naturaleza, á las leyes de la gravitación y del movimiento y piensan y dicen que cada individuo es como una molécula cualquiera de la materia, ó como un planeta que tiene leyes á las que obedece ciegamente. Pero un individuo cualquiera tiene la facultad de pensar y en el las voliciones juegan un importante papel de tal forma que no basta que se sienta impulsado á un acto cualquiera sino que es necesario que se decida á realizarlo para que se halle en el caso de una molécula cualquiera, con la diferencia que en él existirá la voluntad y la conciencia de su determinación y en la molécula ignoramos, por lo menos, que la conciencia y la voluntad existan. Ciertamente que el individuo no goza de la facultad de obrar contra las leyes que le gobiernan como al resto del mundo material, pero hay un hecho evidente que prueba la desemejanza entre el mundo social y el material y consiste en que mientras los hombres pueden tratar y concertarse para realizar actos de una variedad infinita, la materia universal, los planetas, por ejemplo, no conciertan sus movimientos, no tienen el poder de concertarlos, y todas sus manifestaciones son constantemente invariablescomo producto de leyes invariables también. Así, pues si bien el individuo en cuanto organismo fisiológico se halla con relación á sí mismo en el caso de una molécula cualquiera, es cierto que como elemento constitutivo de una sociedad, como ser social, difiere completamente en relación con los demás de las modalidades particulares de toda la materia.

Y esto es tan cierto que los amorfistas mismos organizan grupos, fundan periódicos, editan folletos y celebran reuniones que no pueden ser sino el resultado de conciertos particulares que son la esencia de la organización. ¡Y cuantas veces estos conciertos serán la negación de las pretendidas afinidades y de las atracciones supuestas de la materia!

La falta de lógica es tan enorme que no comprendemos como se llega á ella. Si obedecemos ciegamente á la ley de las afinidades, cosa que no pasa de una expresión abstracta con que representamos una categoría de hechos, ¿por qué discutimos y batallamos? ¿por qué no seguimos el impulso, y por el contrario analizamos, discernimos, vacilamos y, en fin, nuestro pensamiento opta por un extremo de la cuestión? Sería ridículo preguntar á los amorfistas si los planetas discuten, disciernen, analizan, aun que tal vez serán capaces de responder afirmativamente al amparo de su ultrametafísica particular. Siguiéndola podríamos decir que si los planetas pensaran y analizaran y los pusiéramos en el caso supuesto por los anarquistas amorfistas, lo probable sería que aquellos salieran rodando por los espacios sin orden ni concierto y que á la corta ó á la larga, se estrellaran en el primer enredijo de movimientos que ocurriera.

¿No es verdaderamente estupendo continuar por este camino?

Lo que de hecho se agita en el fondo de todo ello no es una diferencia doctrinal sino una diferencia patológica. Hay desgraciadamente enfermos.

Si, en fin de cuentas, los amorfistas fueran lógicos podría dispensárseles la estravagancia. Pero no lo son y he aquí que cuando otros que no piensan como ellos se sienten inclinados á juntarse en un propósito común y tratan de unirse porque de ello tienen necesidad, se desatan en improperios, en insultos y caen hasta en la grosería afanosos de que todo el mundo ande desperdigado y dispuesto á romper su propia forma contra el primer guarda-cantón con que tropiece.

Aparejada á esta aberración van otras no menos extrañas. El individualismo á outrance, el *integralismo* inventado por un periódico italiano recientemente para justificar su oposición á *L'Agitazione* de Ancona; y mil y mil más que sería prolijo enumerar. Si se trata de organizaciones obreras, estos teólogos al revés, hallan muy santo y muy bueno que se las desbarate licenciando á todos los obreros para que á solas y tranquilamente se dejen explotar del patrón. Si de agrupaciones anarquistas lo primero que suele ocurrírseles es perturbarlas y allí donde se reunen armar zambra si todos no comulgan con las ruedas de su molino.

Su bello ideal de amorfismo social tratan de realizarlo á cachetes con todo el mundo y con la lógica. Buen provecho les haga.

Nosotros queremos continuar nuestro camino y lo continuaremos á pesar de todo, pero no sin desenmascarar á los que ponen todo su empeño en restar fuerzas á los ideales anarquistas. Por que no es lo malo que tales artimañas se empleen sino que haya compañeros de buena fé que llevados de su ansia revolucionaria den oidos á los dislates de la soberbia ó de la vanidad.

No somos nosotros los que establecemos diferencias. Son ellos los amorfistas, individualistas é *integralistas*, quienes arbitrariamente hablan de anarquistas científicos, de santones, é inventan una nomenclatura interminable capaz de indigestar al cerebro mejor dotado.

Nosotros iremos con todos las anarquistas sinceros á todas partes sin intransigencias doctrinales ni de procedimiento, porque obedecemos á un espíritu de tolerancia propio de nuestras ideas, pero recabamos el derecho de manifestar siempre nuestros peculiares puntos de vista y propagar constantemente aquello que juzguemos racional.

R. Mella

MINUTA

Roma, 17.—El papa se halla en extremo descontento de la escasez del óbalo dejado por los peregrinos llegados últimamente á esta capital, para el dinero de San Pedro, y ha encargado al clero excitar el celo de los fieles que formen parte de las próximas peregrinaciones.

(*Nación* Bs. Aires, Feb. 98).

Esto, Santísimo padre, os pinta de mano maestra, tal como realmente sois: UN AVARO *sin pizca de habilidad política;* UN MENDIGO *que ni por pudor de clase sabe cubrir las apariencias; os pinta en toda su nauseabunda desnudez místicamente pagana.*

Bien dijo Zola en su «Roma» que no erais otra cosa; que á través de vuestra grandeza, rascando un poco la corteza católica, se descubría en vos al ser mezquinamente pequeño que solo goza contando el dinero que le proporciona la farsa de la que hacéis víctima á un pueblo fanaticamente aterrado por el furor de unos rayos que pronto no serán ni chicha ni limoná.

Si al tender vuestra mano de PORDIOSERO *yo os tuviera al alcanze de mi boca, tened por seguro, ¡oh santísimo padre! que de ella saldría, caritativamente, el escupitajo del asco que me produce esta vuestra* GRANDEZA *de Borgia degenerado.*

Ni Cristo padre, ni Cristo hijo, ni Cristo espíritu santo, con todo su poder, á ser real, os libertaba de él. Tenedlo por seguro.

Mendigo.

J. P.

¿POR QUÉ SOMOS ANARQUISTAS?

POR

S. F. MERLINO

VI.—Comunismo y anarquia

(a) Cómo se efectuará la revolución

El primer paso hacia la sociedad futura lo dará la Revolución.

La Revolución es inevitable.

Las clases directoras solo cederan á la fuerza.

Los gobiernos fingen querer poner un remedio á los males más graves que los obreros sufren; pero, ¿cómo podrían remediarlos, si el gobierno mismo es la principal causa de estos males?

Un gobierno, para existir, tiene necesidad de imponer contribuciones, distribuir empleos, despojar al pueblo para enriquecer á unos cuantos. Todas las leyes y todos sus actos tienden á este objeto. Y, repitámoslo: si alguna vez, para contentar al pueblo, los Parlamentos hicieran alguna ley á favor de los obreros, esta quedará sin cumplimiento. Mas aún: por cada ley hecha en beneficio de los obreros, hay otras mil contra los obreros y á favor de la burguesía; de modo que, al fin y al cabo, el obrero siempre queda aplastado; y el único remedio á sus males, su única salvación consiste en la Revolución.

¿Qué es lo que deberá hacer el obrero cuando se haya rebelado contra el gobierno y lo haya destruído? ¿Tiene que nombrar otro y esperar de él su salvación? ó ¿debe aprovecharse de la ocasión favorable para hacerse justicia con sus manos y arrebatar á la burguesía los medios que esta dispone para sujetarlo por hambre? Según nuestro modo de ver, el obrero no deberá constituir ningún otro gobierno, no deberá elegir otros Parlamentos y esperar su salvación de estos. El obrero —el pueblo en masa—debe hacer la Revolución por sí mismo, tomar lo que le fué quitado, reentrar en posesión de todo aquello que produjo y que otros usurparon, en una palabra: *expropiar á los propietarios y á los capitalistas*, arrojar á los patronos de las fábricas y no reconocer por más tiempo á los señores.

Los obreros de cada fábrica, una vez expulsado el dueño, quedan en posesión de la fábrica.

Los inquilinos no tienen que reconocer á propietario alguno. Los que no tengan habitación que vayan á habitar las casas que abandonen los señores.

El pueblo debe gozar, debe gustar las comodidades de la vida. La verdadera, la gran revolución, consistirá en esto; en que el pueblo satisfará las necesidades que hoy sólo puede disfrutar el rico; perderá el hábito de vivir miserablemente y ser esclavo; reclamará para sí los beneficios de la civilización; y considerará el estado de cosas actual como una época de barbarie, y no se dejará explotar ya por nadie, no se dejará reducir á la miseria y á la esclavitud, puesto que vivir cómodamente y trabajar en beneficio propio se habrá convertido en parte integrante de la humana naturaleza.

(b) Cómo estará organizada la sociedad futura

La sociedad futura estará organizada como una vasta federación de sociedades obreras, cada una de ellas libre é independiente de las demás, pero todas juntas unidas por pactos libres.

La tierra estará cultivada por asociaciones de campesinos. Las minas, de las cuales se extrae la materia prima para las industrias, y los medios de transporte, serán propiedad común de todas las asociaciones; el obrero de la fábrica podrá trabajar también en el campo, y el campesino podrá estudiar la química ú otros parecidos estudios. Toda distinción entre obreros manuales y obreros intelectuales debe cesar por completo

El hombre, alternando los trabajos, produce mucho más y desarrolla mejor sus facultades.

El trabajo se efectuará libremente, sin reglamentos humillantes como los que actualmente impone el patrono á los obreros. Cada asociación establecerá por sí misma las condiciones del propio trabajo, dejando á sus miembros la mayor libertad posible con el interes general. Los miembros de las asociaciones serán iguales entre ellos y no habrá desigualdad de tratamiento. El ingeniero y el peon serán igualmente bien considerados, porque la obra de ambos es igualmente necesaria á la sociedad. Mas aún; cuanto más fatigoso sea el trabajo, más breve será y más meritorio. Mientras hoy tanta gente pretende «sacrificarse» por el bien público actuando de políticos, diputados, etc., en el porvenir todos aquellos que se sientan impulsados á ser más útiles que los demás á la sociedad y ganarse la pública estimación, se dedicarán voluntariamente á los trabajos más penosos. Pero, más ó menos, de un modo ó de otro, todos los hombres trabajarán, porque el ocio es insoportable, y mientras hoy algunos están educados desde su infancia á no hacer nada y apoltronarse en el vicio, la educación, el ejemplo y la opinión pública de la futura sociedad, les inculcará la idea del trabajo. Para formar parte de una asociación habrá que trabajar; ningún hombre será tan insensato que quiera vivir á costa de la sociedad, y aun que alguno haya, no sería gran pérdida, cuando hoy clases enteras viven ociosas ó peor, ocupando las horas de sus días haciendo daño á los demas mortales. Si los que no quieran trabajar fuesen muchos, pronto caerían de su error, porque no trabajando no se produce y cuando no se produce tampoco se come. Por otra parte, el trabajo no será tan penoso, duradero y mal recompensado como hoy. Pocas horas de trabajo manual y el resto del día consagrado á trabajos y estudios placenteros. Con esto basta. Todas las condiciones del trabajo quedarán transformadas.

La fábrica del porvenir no será la del presente. Habrá tanto espacio, aire y luz suficientes para el obrero, como gozan hoy los señores en sus moradas. El obrero no estará condenado á morir de calor, de hambre y sed cuando trabaja; á estar continuamente en pie, continuar el trabajo cuando está cansado. Todas las comodidades de que hoy gozan los que nada producen, las gozarán mañana los obreros. ¿Por qué en la fábrica, que es la casa del trabajador, no ha de haber mobiliario cómodo y elegante? ¿Qué inconveniente puede haber, en que al lado de la sala de trabajo haya las salas de recreo, lectura, etc.? ¿Por qué no podría intentarse buscar el modo de efectuar el trabajo agradablemente, con todos los medios que á nuestra disposición pone la civilización moderna? Y aunque no sepamos qué cambios aportará el progreso de la mecánica y de las ciencias técnicas al modo de producción, es cosa cierta que aún en el actual estado de conocimientos de la vida del obrero, éste puede estar rodeado de todas las comodidades que hoy sólo disfrutan los señores.

En los países donde la agricultura ha decaído se puede hacerla florecer de nuevo. Se pueden multiplicar á voluntad los productos de la industria; dar trabajo á todos, vestir á todos los harapientos y dar de comer á todos los que tienen hambre.

Con los medios de comunicación existentes, no es necesario que los obreros vivan aglomerados en los tugurios de las ciudades; se pueden construir casas á ambos lados de las vías férreas, en campiña abierta, sin que falten en ningún sitio los medios de instruirse y recrearse que hoy atraen el obrero á la ciudad.

Se puede, en suma, transformar la faz del planeta, siempre que los hombres quieran amarse y ayudarse recíprocamente, en lugar de vivir unos á espaldas de los otros.

¿Se necesitarán, en el porvenir, comerciantes, banqueros, especuladores? No; porque las asociaciones se cambiarán directamente los productos, sin necesidad siquiera de moneda alguna.

Todas las relaciones que hoy se establecen entre varios países por medio de los capitalistas, se establecerán entonces entre asociaciones y asociaciones. Una asociación prometerá á otra, salvo casos de fuerza mayor, una dada cantidad de sus productos y recibirá en cambio igual promesa de otros géneros; pero estos cambios no se efectuarán avara y codiciosamente; ninguna asociación querrá ganar, como el capitalista efectúa hoy, á costa del trabajo de los demás; nadie querrá enriquecerse y acumular, porque la acumulación no le servirá para nada desde el momento que no se encontrarán trabajadores que vendan sus brazos para hacer fructificar la acumulada riqueza.

Las asociaciones, en caso de necesidad, podrán ayudarse recíprocamente. Si en una región la cosecha es insuficiente, la asociación de campesinos de otras comarcas suplirá con el supérfluo de su producción aquella insuficiencia. Si una comarca es víctima de un infortunio natural otras la socorrerán. Actualmente se efectúa, como por ejemplo, en casos de inundación, carestía, etc., aunque desgraciadamente este socorro pasa por las manos de los gobiernos y de los capitalistas y muy poco benefician los infortunados.

Y aquí entramos en la última cuestión. ¿Habrá necesidad de un Gobierno, un Parlamento, un Ministerio, una Policía, una Magistratura? En nuestro sistema no habrá necesidad de todo esto, puesto que las asociaciones se administrarán por sí mismas sus propios intereses, y cuidarán de las relaciones entre las diversas asociaciones. Para que exista un gobierno, es necesario que todos los intereses de un pueblo estén concentrados en manos de unos pocos individuos, que un reducido número de personas haga y obre por cuenta de toda la nación, que en lugar de dejar al individuo la libertad de pensar, se le obligue á someterse á la voluntad de aquellos que piensan por todo el pueblo, y que á estos se dé el poder de tasar los productos del trabajo de la multitud y usar de la fuerza para hacer cumplimentar su voluntad.

Ahora bien; todo es incompatible con la sociedad libre é igualitaria de que hablamos. El gobierno es la negación de la libre asociación, y los funcionarios del gobierno son los parásitos del trabajo nacional.

Para resolver las diferencias, las disputas, impedir algun rarísimo delito que pueda ocurrir, no hay necesidad de un gobierno, ni de una policía, ni de magistratura alguna, las cuales son causa de delito y de luchas sin fin en la sociedad. Las asociaciones se bastan á este efecto, ellas pueden nombrar árbitros, pueden tomar medidas defensivas. Todo miembro de la futura sociedad, acudirá en defensa del oprimido y del débil, mientras hoy el gobierno, la ley y la policía sólo protegen al rico contra el pobre, al patrono contra el obrero.

«El obrero—se nos dice—es ignorante y muchas veces hasta egoista. ¿Es culpa suya si el patrono lo explota y lo desangra? Es imposible suprimir los patronos mientras no cesen la ignorancia y el egoismo, ó sea, hasta que el hombre cambie su naturaleza.»

A esto debemos responder que la ignorancia es efecto de la sociedad actual y durará mientras esta dure. Mas aún: cuanto más tiempo pasa y más crece, junto con la miseria, la ignorancia de una parte de los obreros, más crece el embrutecimiento de los obreros condenados al trabajo de las fábricas, el envilecimiento de los desocupados, y más crecen la borrachera, la prostitución, los suicidios, y todos los males de la miseria.

El mismo egoismo es efecto de la miseria, como efectos de la miseria son la discordia que reina entre obreros y la competencia que se hacen recíprocamente.

Actualmente, un individuo, para vivir, vése obligado á hacer daño á los demás; para abrirse camino debe pasar por encima de los cuerpos de sus compañeros; y para no dejarse explotar, debe buscar los medios de explotar á los demás, convirtiéndose en patrono.

La ignorancia y el egoismo no se pueden combatir, y mucho menos destruirse en la actual sociedad. Es necesario destruir esta sociedad para que la ignorancia y el egoismo desaparezcan del mundo.

Y ciertamente desaparecerá, cuando la humanidad haya, con un esfuerzo supremo, anulado las desigualdades y los privilegios presentes, á fin de poder vivir según los principios del comunismo anárquico.

Conclusión

Obreros:

Nosotros hemos explicado por cuales motivos combatimos la Propiedad, el Gobierno, la Familia y la Religión, instituciones fundadas sobre la ignorancia, sobre la esclavitud y sobre la miseria del obrero; que tiene por objeto mantener y acrecentar estos males y perpetuar y acrecentar los privilegios, las riquezas, la tiranía y los vicios de la clase dominante. Os hemos explicado cómo la sociedad debería y puede ser reformada, sustituyendo á la Propiedad Individual el Comunismo, al Gobierno la Libre Asociación, á la Familia legal el Libre Consentimiento de los individuos de ambos sexos, y á la Religión la Ciencia y la instrucción. Hemos demostrado cómo este cambio no puede efectuarse con pequeñas reformas, por leyes dictadas por los Parlamentos presentes y futuros, por voluntarias concesiones de los gobiernos y capitalistas, sino que, al contrario, debe efectuarse necesariamente, como todo verdadero progreso efectuado en el pasado, por medio de la Revolución. Nosotros no somos revolucionarios por el placer de ver verter sangre, sino por necesidad; porque estamos convencidos que los burgueses no abandonarán sus privilegios; y porque todos los días millares de vidas obreras quedan sacrificadas y es mejor mil veces morir combatiendo que languidecer en los sufrimientos y privaciones. Los obreros, quieran ó nó, están obligados á luchar con los patronos, hacer huelgas, rebelarse. Con una poca más de energía y audacia podrían libertarse para siempre de sus dueños y asegurar el bienestar y la independencia suya, de sus hijos y la de todos.

Instantánea

Contábanos poco días hace la *Nación*, como para mejor facilitar la exportación de productos y animales del país hacia el sur de Africa, se le ocurrió á un tal señor Piccione, un listo en materia de economía comercial, para orillar ciertas dificultades, la peregrina idea de utilizar negros africanos para el cuidado del ganado.

Hasta aquí, la cosa no tiene malicia; pero lo que la tiene, y grande, es la elección de este personal *ad hoc*.

De este personal se nos cuenta que pertenece á las tribus de los *temidos* cafres ó zulús, y que son *sobrios*, *sumisos*, *humildes*, *obedientes*, *sosegados*... y comen muy poco, tan poco, que con un puñado de harina de maiz están al cabo de la calle de la digestión... y como indumentaria, son casi otros Adanes.

¡Ah! Detalle muy significativo. Con cuatro latigazos suministrados por el capataz desaparece como por arte de birlibirloque toda su *temida bravura*...

Esta primera remesa de ébano africano... digo: de personal africano, no dudo aporte á los Piccione habidos y por haber, *facilidades* comerciales; pero no es menos cierto también que la cosa tiene todas las trazas de una nueva *trata de negros*... combatida por la civilización y resucitada por los mercachifles sin entrañas.

Las ensalzadas *cualidades* de estos negros no dudo aguzarán otras *cualidades* que tienen los blancos, cualidades que pueden resumirse en una palabra: GRANUJERÍA.

La fina nariz del negrero... digo: del señor Piccione, olió bien donde estaba la materia prima de la explotación humana. En la *sumisión* y en la *sobriedad*... de los negros, porque, para esto, para dejarse explotar, los blancos principian ya á ser inservibles.

¿No es verdad, señor Piccione, que esto facilita mucho más el comercio... personal... por partida doble? ¡Ah bandido!

¿No es verdad, *Nación* interesada, que con la mano de barniz legal que V. dió al... negocio, se salvan las formas del humanitarismo, pero la *trata* TRATA se queda? ¡Ah cómplices del bandidaje moderno! ¡Que no haya una horca para todos ustedes, siquiera para hacer *pendant* al látigo que zurrará la piel africana!

Blancos contra negros...

Si supieran lo bien que harmoniza el rojo con estos dos colores...

El *rojo* de la Revolución, se entiende.

Nación, *Piccione*, ¡Ah pilletes!

URANIA.

LOS MALOS PASTORES

(Conclusión)

J. ROULE (*con voz fuerte*).—Veamos... ¿qué han hecho para vosotros?... ¿qué han tentado para vosotros?... ¿Dónde está la ley libertadora que hayan votado... que hayan propuesto, siquiera?

UNA VOZ.—Es cierto... es cierto.

J. ROULE.—...Y á falta de esta ley... imposible... lo admito; ¿dónde está el grito... un solo grito de compasión que hayan arrojado... Ese grito que sale de las mismas entrañas del amor... y que mantiene en las almas de los desheredados... la indispensable esperanza... ¿Dónde está? Buscadlo. Decídmelo... y nombradme uno solo, que haya muerto por vosotros,—que haya afrontado la muerte por vosotros.

UNA VOZ (*entre los murmullos*).—¡Bravo!... ¡Es cierto!

J. ROULE.—Comprended, pues, que ellos no existen sino gracias á vuestra credulidad!... Vuestro embrutecimiento secular lo explotan cual pudieran una mina... Vuestra servitud la tratan como una renta... Vosotros, vivientes, les servís para que engorden con vuestra pobreza y con vuestra ignorancia... y muertos, hacen un pedestal con vuestros cadáveres... ¿Es eso, pues, lo que queréis?

UNA VOZ.—¡Ah!,... no... ¡Tiene razón!

J. ROULE.—Es facil subir en las mesas de los banquetes y cantar allí La Carmagnole!... Pero el día en que los fusiles de los soldados siembren sobre el suelo vuestros cadáveres, los de vuestros hijos y vuestras mujeres... ¿Donde están?... ¡En la Cámara!... ¿Qué hacen?... ¡Discuten! (*aplausos y protestas*). ¡Pobre rebaño ciego, siempre os dejareis pues, conducir por estos malos pastores?

UNA VOZ.—(*Que sale de entre los grupos*). No se trata de todo esto.

OTRA VOZ.—No somos rebaños.

OTRAS VOCES.—Nos insulta—somos tanto como él.

F. HURTEAUX.—(*Adelantandose al pié de los escalones del calvario.*)—¡Basta de charla! Dinos pues lo que has hecho del dinero.

VOCES.—¡Sí! ¡Sí!... el dinero... el dinero...

J. ROULE.—¿Quién habla de este modo?

F. HURTEAUX.—¡Yo!... Felipe Hurteaux!

J. ROULE.—Te engañan, Felipe Hurteaux. ¿Y porqué me obligas á decirles públicamente que nada he guardado para mí... y que yo les he dado lo que me correspondía?...

VOCES.—¡Vamos!... ¡Bravo!... ¡Bravo! (*Felipe discute con animación y vuelve á los grupos.*) ¡La prueba!... la prueba!

P. AUSEAUNNE.—Silencio pues!... silencio estos canallas... silencio los vendidos! (*Tumulto*).

J. Roule.—(*Dominando el ruido, y con voz potente.*)—¡Dejadme hablar!... ¡No me impedireis hablar! no quiero que os hagais los cómplices de nuestros enemigos y los porta-voz de sus imbéciles calumnias.

Voces.—¡Escuchad!—¡Silencio!

J. Roule.—¡Ah! leo en vuestras almas!—Temeis ser hombres... sentiros emancipados y libres de las cadenas; eso os espanta. Vuestros ojos acostumbrados á las tinieblas no se atreven ya á mirar la luz del gran sol... sois como el prisionero que el aire de la llanura, al salir del calabozo, hace vacilar y caer sobre la tierra libre... Necesitais... necesitais todavia un amo!... Pues bien, sea!... Pero elegidlo... y, opresión por opresión, amo por amo, guardad el patrono... (*estallidos de cólera*) Sí, guardad el patrono!... (*Juan habla á pesar del ruido que á veces domina, y a veces ahoga su voz.*) Guardad el patrono!... El patrono es un hombre como vosotros!... Se le tiene delante de sí,... se le habla... se le conmueve ... se le amenaza... se le mata!... por lo menos tiene una cara, tiene un pecho en el cual se puede hundir el puñal!... Pero id á conmover á aquel ser sin semblante que se llama un político... id á matar aquella cosa que se llama la politica... Aquella cosa resbaladiza y que huye cuando uno cree tener entre manos, y que siempre se le escapa... que uno cree muerta y que siempre resucita. Aquella cosa horrenda que todo lo ha envilecido, corrompido, todo comprado: justicia, amor, belleza... que de la venalidad de las consciencias ha hecho en Francia una institución nacional... que ha hecho peor todavía... ya que con su baba inmunda, ha ensuciado la faz augusta del Pobre... Peor todavía, ya que ha destruído en vosotros el último Ideal... la fé en la Revolución... (*La actitud enérgica de Juan, sus gestos, la fuerza con que ha pronunciado las palabras, imponen, por un momento el silencio.... Pero la muchedumbre permanece titubeando y amenazadora*).... ¿Comprendeis lo que he querido de vosotros... lo que pido todavía á vuestra energia... á vuestra dignidad... á vuestra inteligencia? He querido... y quiero... que mostreis, una vez siquiera, al mundo de los explotadores políticos, ese ejemplo nuevo, fecundo, terrible, de una huelga hecha al fin por vosotros solos—y para vosotros solos! (*Pausa*)—Y si debeis morir aún en esta lucha que habeis emprendido... que sepais morir—una vez siquiera por vosotros—por vuestros hijos... por aquellos que nazcan de vuestros hijos—... y no para los tesoreros de vuestro sufrimiento... como acaece siempre!... (*Rumores sordos.—Agitaciones.—Los huelguistas medio dominados se miran los unos a los otros... interrogandose*).

F. Hurteaux.—(*Se desprende de la concurrencia y vuelve al pie del calvario*). Todo esto está muy bien!... y tú también, Juan Róule, hablas como un diputado... (*Risas entre la muchedumbre.*) ¿Pero nos darás dinero tú?... nos darás pan tú?

Voces numerosas. (*mezcladas á algunas protestas de fidelidad*). ¡Eso es!...¡Pan... ¡Habla!... ¡Habla!... ¡Viva Hurteaux!

F. Hurteaux.—Puesto que en resumidas cuentas, no podemos vivir solamente de tus palabras por lindas que sean... (*¡bravos!...*

Hurteaux.—(*envalentonado toma una actitud de orador*)—Con los diputados que has echado de aquí... hubiéramos tenido dinero y pan... (*á la muchedumbre*) ¿No es cierto?

Voces.—(*siempre más numerosas.*) ¡Sí... Sí...!

F. Hurteaux.—Y hubiéramos podido resistir... ¿Es cierto eso también?

Voces.—¡Sí!... ¡sí!...

J. Roule.—Es la haraganería que te hace hablar, Felipe Hurteaux... ¡Y eres un mal varon!... ¡La huelga! ¡Ah!... has creído que ella te daria días sin trabajo... la haraganería... la broma... el placer... la soñolencia... y que se te pagaría para ello!... ¡Te conozco! Mientras ha habido con que llenarte el estómago y tomar unas copas has estado entre los más violentos... ahora quo es menester privarse y sufrir... no hay nadie!... Pues bien, vete.... nadie te retiene aquí!... (*Murmullos hostiles.*)

F. Hurteaux.—(*provocador.*) Tus palabrus no me intimidan ¿entiendes? Tus maneras de maestro no me dan miedo. Yo no te pregunto todo eso, contesta ¿dónde está el pan?

J. Roule.—Lo hay en las panaderías de la ciudad. . Id á tomarlo. (*exclamaciones de admiración y sorpresa en la muchedumbre*)

F. Hurteaux.—¿Y dinero?

J. Roule.—¡Gánalo! (*Los gritos aumentan. La hostilidad contra Juan Roule aumenta siempre más*).

F. Hurteaux (*á la muchedumbre*) ¿Lo oís?

La muchedumbre.—¡Sí!... Sí!

F. Hurteaux.—¿Y cómo quieres que gane dinero, ya que tu eres quien me hizo echar de los talleres... ya que tu eres quien nos priva de comer?... ¿cómo quieres que lo gane, el dinero,...farsante?

J. Roule.—Batiéndote ¡cobarde! (*Gritos, tumulto. En vano, Pedro Auseaunne y algunos fieles se interponen para traer la muchedumbre á sentimientos mejores.*)

F. Hurteaux.—¿Y armas? ¿Tienes tu armas para darnos? ¡Armas solamente!

J. Roule.—¡Palos, picos, antorchas, tu pecho!

F. Hurteaux.—¡Vaya!... es curioso! (*A la muchedumbre*) ¡Mi pecho para el Señorito... muy curioso... (*á J. Roule*) Pues bien, danos pan, y nos batiremos!...

La muchedumbre—¡Pan!, ¡pan!, ¡abajo Juan Roule!

F. Hurteaux.—¡Ya estamos hartos de tu charla!

La muchedumbre.—¡Pan!... ¡Pan!

F. Hurteaux.—¿Acaso te conocemos? ¿Acaso sabemos de donde vienes? Basta, ya te hemos visto bastante. ¡Fuera el Prusiano!

La muchedumbre.—(*desencadenada*) ¡Abajo Juan Roule! ¡Abajo el Prusiano!

J. Roule.—(*Vuelve á encontrar en su mismo agotamiento de fuerzas, más fuerzas aún, y con voz más sonora.*) ¡Corazones cobardes que no sabéis... que no quereis sufrir!...

La muchedumbre.—¡Abajo Juan Roule! ¡Abajo Juan Roule!

J. Roule.—Pues bien!... ¡volved á Hargand, esclavos!... A la cadena, perros! Al grillete esclavos...

La muchedumbre (*enseñando los puños á Juan Roule*) ¡muera! ¡muera!

J. Roule.—¡Ganad pues, el dinero que os ha prometido Maigret!... Y matadme! Heme aquí!... (*Adelanta un paso y cruza sus brazos sobre el pecho.*) ¡Y no temais... no me defenderé!...

La muchedumbre.—¡Sí!... ¡Sí!... ¡muera! ¡muera! (*á pesar de la resistencia de los que han permanecido fieles á Juan Roule, la muchedumbre se precipita, gritando, atropella las mujeres sentadas en los escalones—y quiere subir al calvario.*)

P. Auseaunne, (*luchando*) ¡Brutos!... ¡salvajes!... ¡asesinos!

F. Hurteaux.—Agarrémoslo... colgadlo de un árbol de la selva.

La muchedumbre.—¡Muera! ¡muera! (*La muchedumbre ha invadido ya el segundo escalon. Felipe Hurteaux está ya en la plataforma y se arroja sobre Juan Roule, quien con los brazos cruzados, la cabeza alta, no se defiende. De repente Magdalena se levanta derecha, estiende los brazos en cruz desplegando los pliegues de su manto como dos alas... Un huelguista que había llegado hasta allí, retrocede.*)

Magdalena—(*con voz fuerte*) ¡Atrás! (*Lijero movimiento de sorpresa en la muchedumbre con voz más fuerte*) ¡Atrás! os digo: (*el movimiento de retroceso se acentúa*) Atrás todavía!

F. Hurteaux.—(*suelta á Juan Roule.—Los gestos se inmovilizan. Todos los semblantes, todas las miradas se tienden hacia Magdalena.*)

Contrastes

De *La Nación* lo siguiente:

PALERMO, 19.—En el choque que hubo ayer en Troina entre la fuerza pública y los campesinos amotinados con motivo de la falta de trabajo y la carestía del pan, murieron cuatro campesinos y seis fueron heridos. Las heridas del teniente y los cuatro soldados no son graves.

Continua la agitación en Troina y sus cercanias.

Cuando se leen noticias por el estilo, la mano busca febrosamente un fusil que oponer á los fusiles de los eternos asesinos del pueblo, y entonces nos explicamos los excesos de los períodos revolucionarios.

Pero como esta sociedad es una antinomia andando, viene luego el reverso de la medalla y calma, *¡ya lo creo que los calma!* nuestros furores.

Es una compensación leer estotras noticias como la que sigue:

ROMA, 19.—Hoy contrajo matrimonio el primer secretario honorario de la embajada de Turquia en esta capital, Rechid Bey Czaikowski, con una sobrina del millonario norteamericano W. K. Vanderbilt; y el acontecimiento se ha celebrado esta noche con un gran baile de fantasia, que dejará recuerdos por su esplendor.

Tocaba en el baile una orquestra de tziganes traída expresamente de París. La cena fué servida en quinientas mesitas según el estilo oriental.

Entre los invitados estaban el ministro argentino señor Moreno con su familia y todo el personal de la legacion; D. Manuel Guerrico y su esposa; la Sra. Mercedes Guerrico de Bunge; el Dr. Salustiano J. Zavalía y su familia; el Dr. Luis Molina, y la familia de Olazabal.

("Nación,, Buenos Aires).

Si, es un *consuelo* ver como hay gentes que comen, saber que no todos se mueren de hambre.

Pero el anverso de la medalla nos sugiere enseguida la duda y con ella una muy natural pregunta:

¿Que pensarán aquellos hambrientos? ¿establecerán comparaciones?

En su lugar pronto las haríamos. Y pensaríamos que las piedras pueden servir también de metralla, de baluarte el desnudo pecho, y la dignidad humana de puntería certera.

Y nos imaginamos ya ver un pueblo como se levanta airado y arrastra por las calles este eructo aristocrático que se rie cínicamente del estertor de la agonia popular.

Tanto hambre, tantas mesas puestas, y el pueblo espera...

Tantas revoluciones efectuadas, tanto plomo homicida, y nada como resultado...

¿No llegará nunca el día de tomar por asalto estas mesas *estilo oriental*, refinamiento del hartazgo de nuestros dueños?

P. R.

PERIODISTAS CHANCLETAS

Durante el tiempo que cursa nuestra publicación, hémonos visto obligados á llamar al orden al *Correo Español*, á *L' Italia al Plata*, á la *Patria degli Italiani*, al *Nacional* de Tucumán y á *La Libertad* de La Plata, parando los pies á ciertas especies malévolas por dichos periódicos vertidas, con el poco digno propósito de desvirtuar nuestros ideales y confundir al público que los lee dándoles gato por liebre, á fin de que no supieran ó mejor dicho, no cayeran en la tentación de enterarse de aquello que está intimamente relacionado con la llamada «cuestión social».

Este nuestro toque de atención á dichos periódicos precedido estuvo siempre de una cortés invitación á que demostraran con argumentos lo que de falso pretendian hallar en nuestras ideas anárquicas, y para mejor facilitarles la tarea, de paso que exponíamos nuestras consideraciones y reparos á lo por ellos insinuado, les formulamos algunas concretadas preguntas, creyendo así que la caballerosidad periodística suya, al refutarnos, nos daría ocasión para saber que puntos calzaban sus redactores en materia sociológica y acaso tener ocasión de demostrarles su error, fortificarnos en nuestras ideas ó rectificar lo que de defectuoso pudieran tener al esponérselas. En una palabra; les invitamos á una polémica cortés y razonada, y no á un zaherirse mutuamente con palabras vagas y capciosas que nunca convencen á los lectores.

Esta nuestra ilusión duró poco. Pronto pudimos convencernos de que casi la mayor parte de los *plumíferos* que la burguesía tiene á sueldo no saben ni de la misa la media en materia sociológica, ó que, de haberla estudiado, prefieren el silencio como mejor arma para combatir al anarqnismo y mejor argumento para defender los intereses de la clase que les paga.

A excepción del *Ideal*, ninguno de los periódicos citados ha abierto boca, no tan solo para apearnos de nuestros pretendidos errores, sino siquiera para sustentar las especies falsas y calumniosas contra el anarquismo y los anarquistas.

Y si alguno abrió boca como *La Libertad*, fué para remachar el clavo de su grosería ó afirmar una vez más su ignorancia escapándose por la tangente del insulto, ¡supremo argumento de la vaciedad cerebral!

Nos explicamos perfectamente que un *Correo Español* deje de contestarnos. Es periódico de gran circulación y en su olímpico desden de elefante del periodismo, no habrá querido medir las varas de su inteligencia con los centímetros de la nuestra. Son periódicos que se venden á peso, en bruto, y no paran mientes sus redactores ni en la calidad de la mercancía que defecan sus caletres, ni en el ridículo en que se ponen al rehuir toda polémica que pudiera afirmar, caso que la tuvieran, su superior ilustración. No nos extraña semejante proceder en los elefantes del periodismo, porque harto acostumbrados estamos á verles andar á trompazo limpio con el sentido común, la decencia, la buena fé, la lógica y otras por el estilo.

En cambio, creímos por un momento hallar en los periódicos de menor circulación en la Argentina, aquella sinceridad del periodista reñida con el aire de dómine que afectan los grandes fabricantes de opiniones públicas á cinco centavos. Y lo repetimos, excepción hecha del *Ideal*, pudimos convencernos también que Salomón burgués no anida en las redacciones de los citados periódicos.

Y esto que en un particular cualquiera tiene disculpa, no la tiene en quienes se abrogan, comercialmente hablando, el papel de i...lustradores de la opinión, y que debieran, entiéndase bien, *debieran* por lo menos tener nociones, las más rudimentarias siquiera, de todo aquello que puede interesar á un público lector.

Hablar de la anarquia y del anarquismo de oídas, á la ligera, como han hecho estos periódicos, podrá parecer á sus lectores que basta y sobra, pero á nosotros no puede bastarnos y cuando tanta ignorancia, mala fé, y malévolas intenciones se aunan para combatirnos, sea en la prensa ó donde fuere, tenemos el derecho de exigir á nuestros adversarios mejores armas de combate que las que hasta aquí han venido empleando.

Si no las poseen en la panoplia intelectual de sus casas ó redacciones, que sean menos burros y no se entrometan allí donde pueden meter la pata del modo fenomenal que nos ocupa. Lo reclama la seriedad del escritor... cuando el escritor no ha perdido aún la seriedad en fuerza de quitar las motillas al gaban de su dueño burgués; que es lo único que saben y practican á la perfección. En el terreno de la gananciosa adulación al poderoso se pintan solos, prontos sin embargo á tomar aires de maestro cuando tratan con obreros.

Si esta ilustración, educación, sinceridad buena fé... *no demostradas*, es lo único que *le queda* al periodismo de los burgueses después de haber perdido la dignidad y honradez, cepillando las botas de sus amos, confiesen con nosotros estos *plumíferos* que han perdido todo lo que un hombre puede y debe tener á fines del siglo de las luces.

Si combatirnos tal como han hecho *Correo Español*, *Italia al Plata*, *Patria degli Italiani Nacional* y *Libertad* es periodismo y es ser escritor público, el periodismo burgués refleja entonces la basura moral é intelectual de toda la clase. Y á fé que esta basura huele que apesta. Cadàver en descomposición al fin.

***

Señores elefantes grandes y pequeños del periodismo: disculpen nuestro cándido atrevimiento. Creiamos medirnos con gigantes y nos resultan los consabidos molinos de viento; peor aún: solo el viento, que pasa, huye y deja en pos... nada. ¿Quieren Vds. menos?

Y si opinan que andamos equivocados aún les queda tiempo para demostrárnoslo.

Aún quedaron sin responder nuestras objeciones y preguntas.

Señores elefantes del periodismo... venga el trompazo.

No nos tengan conmiseración alguna.

No tememos morir de patada de pulga.

Venga el trompazo.

P.

El socialismo del porvenír

El socialismo atraviesa diferentes fases de desarrollo; pero el mayor peligro para el socialismo consiste en que todo el mundo es socialista, y, desde el momento que todo el mundo es socialista, los verdaderos socialistas son unos herejes, como los verdaderos cristianos, los Ebionitas, al principio de nuestra era, fueron considerados herejes á los ojos del cristianismo oficial de Constantino y de sus políticos.

Actualmente tiene la palabra el socialismo de Estado, y cada paso que se dá en la dirección del socialismo nos conduce hacia el socialismo de Estado.

Se puede decir y afirmar en mil resoluciones, que la última lucha se entablará entre la democracia-social y el socialismo de Estado. No es menos verdad, y se ne-

cesita estar ciego para dejar de verlo, que el socialismo de nuestros días se convierte cada día más en socialismo de Estado.

¿Qué es el socialismo de Estado?

La expansión de la potencia del Estado. Cada rama de la industria se pone bajo el patronato del Estado, hasta el momento en que el Estado se convierte en la Providencia terrestre, que es el regulador omnipotente ¡Adiós, libertad querida! Cada hombre es un número, una rueda de la máquina

Hay dos clases de comunismo; el de arriba y el de abajo; uno autoritario, libertario el otro. Uno dá pan á todos, como el tirano quecuida los intereses materiales á fin de poder mejor hacerse dueño de los pensamientos; pero este comunismo no dá libertad.

El otro está persuadido de que el hombre no vive solamente de pan; que el hombre, aún teniendo el pan, no está contento si carece de libertad; puesto que, ¿qué es el hombre sin libertad? Quitad á los hombres la libertad y les arrebatais el carácter, la individualidad, las cualidades por las cuales se elevan por encima de todos. Quiere dejar crecer el comunismo en la sociedad.

Puedo imaginarme las dos formas, el comunismo y el individualismo, viviendo una al lado de la otra, de modo que se pueda escojer. Por ejemplo: hay mesas comunes donde cada uno puede ir á comer, pero también puede recibir la comida en su casa. Cada uno su gusto. Cuando la forma comunista alcance la del porvenir, se verá que los hombres adquieren mayor tendencia á comer juntos, y las comidas en casa serán la escepción.

Otro ejemplo: Los niños recibirán una educación común, pues sin esto la fraternidad sería una palabra hueca; pero sería la mayor de las estupideces arrancar los hijos de los brazos de sus madres para darles educación. Esto daría nacimiento á una grande oposición.

Se dejará, pues, á todo el mundo la libertad de elegir. La educación común estará rodeada de los mayores cuidados bajo el punto de vista higiénico y agradable, de modo que, las madres que aman á sus hijos, los lleven libre y voluntariamente á estas instituciones, una vez se convenzan de que en ellas se encuentra lo que no podrian, en su casa, dar á sus hijos.

Las madres se persuadirán de que el niño no es una propiedad privada con la cual se puede hacer lo que se quiere, de la que se usa y abusa (*ius utendi et abutendi*), sino que desde su infancia es el niño miembro de una comunidad donde se y cultivan los sentimientos de solidaridad fraternidad.

Y entonces el interés del hijo será superior al interés de la madre. Violentando las voluntades no se llegaría á donde se quiere llegar; pero si se dá—á las madres especialmente—la ocasión de curarse los prejuicios de su educación, se verá que la educación común es la regla y escepción la educación casera.

El comunismo debe crecer en los hombres, pues en un mundo individualista donde se practique el «cada uno para sí y Dios para todos», uno se convierte naturalmente en individualista.

El sentimiento común está suprimido en la mayor parte de los hombres, aunque este sentimiento sea el primitivo. Observad como los niños buscan especialmente á los niños y nunca están tan contentos que cuando juegan juntos.

Hé aquí donde la naturaleza nos enseña el camino.

El comunismo venido de lo alto no puede conquistar el mundo, pues todo lo que está impuesto y no se hace voluntariamente, se anula por sí mismo. Unicamente el comunismo libertario, que crece con el desarrollo moral é intelectual del hombre, puede vencer al mundo.

Nosotros no podemos definir la forma dentro la cual se regulará la sociedad, pero en cambio podemos decir que solo aquella forma que mejor garantice la libertad más completa á los individuos, es la que tiene mayores probabilidades de vencer.

Poro no toca á nosotros dar reglas al porvenir, puesto que cada generación forja sus instituciones á su gusto y medida.

Cuando construimos una casa le damos la forma que nos place; pero, ¿quién nos dice que nuestros descendientes tengan el mismo gusto nuestro? Acaso su gusto arquitectónico y constructivo no pueda avenirse con las casas que les edificaríamos nosotros.

Cada uno seguirá su gusto, y es por esto que debemos ser prudentes y no reglamentar mucho. El socialismo de Estado no puede durar porque es la esclavitud común, y nosotros deseamos la libertad común. Es, pues, una forma transitoria por la cual acaso se atraviese, pero que no será duradera.

A la obra todos y aspiremos á ese socialismo libertario, pues unicamente la libertad es la vida. El socialismo será libertario ó no será tal socialismo.

F. Domela Nikuwenhuis.

(*Leader del partido socialista holandés*).

(Del *Almanach de la Question social* para 1898, París).

Negación de los hombres providenciales

Es una habilidad oratoria dividir á la humanidad en un gran rebaño y en unos cuantos pastores. Es falso representar los espíritus de *élite* como la única fuerza motriz, la multitud como el eterno obstáculo. De este error también participé yo mucho tiempo, lo confieso. Creia que se podria muy bien hacer retroceder toda la humanidad ignorante al nivel de la edad media, ó más bajo aún, con solo cortar la cabeza á diez mil contemporáneos bien escogidos, los únicos portadores reales de nuestra civilización. Pero ahora ya no lo creo.

Las cualidades sublimes de la humanidad no son el bien exclusivo de un pequeño número que forma escepciones, sino dones fundamentales repartidos uniformemente á través de la masa entera de la especie, como los órganos y los tejidos mismos, como la sangre, la materia cerebral y los huesos. Sin duda que, algunos, tienen mayor cantidad que otros, pero todos tienen algo.

¡Que lástima que no pueda hacerse la experiencia! Pero, teóricamente, puedo imaginármelo. Júntese un cierto número de hombres de entre los más indiferentes, sin cultura intelectual particular, sin conocimientos especiales, gentes que de las cosas solo sepan lo que puede aprenderse leyendo distraidamente los periódicos en medio de las conversaciones sostenidas en las cervecerias; hacedlos arrojar por un naufragio sobre una isla desierta, completamente entregados á sus propios recursos. ¿Cual será el destino de estos nuevos Robinsones? Al principio, se encontrán peor que no se encontrarian los salvajes.

No han aprendido á hacer uso de sus dones naturales. No comprenden que se pueda comer sin que les sirva un camarero, no saben que fuera do los Mercados existan los alimentos, y que, para procurarse los objetos de uso doméstico pueden hallarse en otra parte que en los establecimientos de venta. Pero no tengáis cuidado; esta ignorancia no durará mucho, y pronto saldrán de apuros. Pronto hallarán en si mismos descubrimientos, y más tarde inventarán cosas importantes. Se verá que en uno existía en estado latente un gran talento técnico, en otro un gran talento filosófico, en un tercero un talento organizador. En su ambiente, volverán á vivir, en una ó dos generaciones, toda la historia de la humanidad. Casi todos han visto máquinas y ninguno sabe exactamente como están construidas, y sin embargo, pronto llegarán á saberlo en virtud de sus propias reflexiones y se fabricarán una. Todos habrán oido hablar de la pólvora y ninguno sabrá exactamente en que proporciones están mezcladas las materias que la componen; pero de todos modos inventarán una pólvora utilizable. Y lo mismo sucederá con todos los demás utensilios, en todos los conocimientos y en todas las habilidades. Estas gentes que, en su país, se les consideraba como la canalla más vulgar, eran sin embargo, en realidad, otros pequeños Newton, Vatt, Helmholtz, Graham Bell. En medio de nuestra civilización les faltaba la ocasión de desarrollarse; la isla desierta se la ofrece. La vida civilizada solo les reclamaba habladurías, tonterías y un poco de dinero contante. Con este compraban todo lo que necesitaban y lo que no podian obtener á crédito, y respecto las habladurías y tonterías las suministraban en abundancia. La necesidad les exigió seriedad, profundidad, facultades inventivas, y vedlo: todo esto lo suministrarán igualmente, y con abundancia, para constituir, en una capital europea, un gran hombre. La sabiduría popular ha observado hace mucho tiempo que es en la guerra y durante los viajes donde se aprende mejor á conocer los hombres. ¿Porqué? Porque entonces no siguen el camino ya trillado; porque, para componérselas, deben llamar en su auxilio á todo el espíritu que podía encerrar su ser intimo, y porque, generalmente, emplean efectivamente en este caso cualidades que nadie hubiera sospechado en ellos.

Max Nordau.

(*Paradoxes sociologiques*, pág. 27-30: un vol., editor Alcan, París).

Movimiento obrero Internacional

Argentina—*Capital*—En la fábrica de calzado de los Sres. Colombo y Cª, situada en la calle Vélez nº 829, se ha *inventado* un modo muy práctico para licenciar á los obreros que se quiere despedir y dar al propio tiempo salida fácil á los productos.

El invento consiste en llamar al término de la semana, á los obreros agraciados con el despido, revisarles el trabajo efectuado y jornales devengados, y con el *pretexto* de que el calzado hanlo efectuado muy mal, pagarles con la misma mercancía defectuosa y sin más explicaciones echarlos á la calle.

Dos han sido por ahora los obreros agraciados con esta paga de nuevo género que *honra* la inventiva de los Sres. Colombo y Cª, los cuales, indudablemente, deben creer que el mundo es suyo y que pueden hacer lo que se les antoje.

Quéjanse los obreros de dicha fábrica y nosotros creemos que son vanas sus quejas. Si en lugar de evidenciar los hechos, arrojarán á la cabeza de los Sres. Colombo y Cª. todo el calzado que producen, y además les dieran una mano de palos, seguramente dichos fabricantes no se burlarían de ellos.

Duro, pues, y á la cabeza con estos pagadores de jornal de nuevo género.

Italia—Además de las graves y sangrientas noticias que comentamos en otro lugar de este número, respecto á la agitación popular por la carestia del pan y falta de trabajo, véanse estos últimos telegramas que no dejan de ser significativos:

«ROMA, 11.—Telegrafían de Pontedera (provincia de Pisa), que unas mil personas recorrieron hoy las calles de esa ciudad, pidiendo pan y trabajo. La tropa dispersó á los manifestantes, pero no sin sostener con ellos un choque en que fué herido un teniente de carabineros.

«ROMA, 14.—Han llegado al ministerio del interior los informes pedidos por el marqués de Rudini á todos los prefectos, acerca de las causas que han motivado las manifestaciones populares y desórdenes de semanas pasadas.

«La generalidad de los informes excluyen las causas politicas, y atribuyen á las manifestaciones como único origen, la carestia del pan y la escasez de recursos de las clases pobres. Los prefectos de Nápoles, Palermo, Génova y Aquila, dicen que la situación es deplorable en sus provincias, por la falta absoluta de trabajo para los obreros.»

Omitimos la repetición de comentarios efectuados en anteriores números.

Francia.—Los obreros albañiles de Moulins se han declarado en huelga. Motivala el que los contratistas hayan dejado de cumplir lo estipulado con los albañiles respecto la fijación de jornal, cuyo pretenden disminuirselo ahora.

AVISOS

El *grupo libertario* de Almagro, invita á los compañeros residentes en dicho barrio que deseen formar parte de dicha agrupación, que se avisten con el compañero Manuel Reguera, calle Moreno 3325.

El fin que nos guia al hacer este llamamiento, es porque creemos que unidos nos será mucho más fácil reunir medios pecuniarios, tanto para adquisición de folletos, periódicos en circulación y manifiestos, como para poder dar reuniones de propaganda.

Se recomienda la reproducción de este aviso en los periódicos anarquistas de la capital.

* *

En la lista de suscrición voluntaria del anterior número apareció la cantidad de 0,50 centavos con las iniciales F. M. teniendo que ser J. M.

Biblioteca de "La Questione Sociale"

Suscrición voluntaria para la publicación de folletos de propaganda entre las mujeres.

M. 0.50 Un desconocido, 0.20, G. G. 0.40, Rachit 0,30, Bordadora 0.20, Malgrasi 0.50, Un doctor en trapoo 0.50, Sacchetti 0.35, Sobrante cerveza 0.50, Emilio Lopez 0.50, Inés D. 0.50, N. N. 0. 5, Cnmpagno 0.50, Egidio Bolognini 0,50, Vicente Del Gindice 0.20, Un comunista 0.25, V. 0.10, E. Vilaplana 0.45, Un sastre portugués 0.50, Grupo Litógrafos Libertarios 0.85, Grupo «Libre Unión» 1.

De La Plata—Bandera nera 1.50.

De Villa Constitución—2.50.

De Ayacucho — José Romanati 0.30, Pedro Marconi 0.50, Pedro Pastori 0.30, Salvador Moschetti 0.20, Emilio Konoll 0.25. Total 1.55.

De Rosario—M. Vita 0.50, Un convencido 0.20, Que bello es el folleto 0.10, «A las hijas del pueblo» 0.20, Y que... ese folleto 0.20, La moral es emancipacion de los proletarios 0.30, Qué bella es la anarquía 0.20, Viva la anarquía y la libertad que deseamos 0.20; Sucumba la explotación 0.10. Total ps. 2. Total general de la presente lista ps. 16.85. Déficit del folleto *A las hijas del pueblo* ps. 49.85. Déficit actual pesos 33.

Suscripcion voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Capital—Lista nº 29.—Los capataces todos verdugos 0.25, El que trabaja se muere de hambre 0.10. J. Donati 0.25, Un marmolero 0.25, H. 1.00, Zapateros de Marti 0.35.—Total 2.20.

De Carcaraña.—H. G. R. 0.50.

De San Juan.—Un peluquero que desearía afeitar en seco á todos los burgueses 1.00.

De Rosario de Santa Fé.—Un bicho ferorochi 0.10, Un machete 0.20, para cortar las cadenas 0.20, que nos oprimen 0.30, Un almacenero 0.40, Felimon Tell 0.40, Carlin 0.20, Le pongo 0.10, Sargento flaco 0.05, Pantomima acuática 0.05, Roruzzo 0.05, Chocolo 0.05, Uno cualquiera 1.00, Miguel Vita 1.00.—Total 4.10.

Por conducto de la Librería Sociológica.—A. M. 0.50, Vicente Balta 1.00, Vicente Del Giudice 0.50, Inés D. 0.70, A. Fodtana 0.50, Alejo Velez 0.50, Simon 0 25, Biblioteca Socialista 0.50, Un Yendis 0.50, Venduto 0.10, Feminista 0.20, Ella, Juan y Julio 0.20, Un napolitano 0.25, Ferraresi 0.25, Un antiburgués 0.20, Un andaluz como no hay muchos 1.50 Un hombre muy cansado 0.60, H. G. nº 3 0.20.

Grupo Litógrafos libertarios.—Pietro 0.50 Vittorio 0.50, Bertetti 0.50, Angiolino 0.50, Patricio 0.50, Un proletario 0.25, Angelo 0.20 Benedetti 0.50, Cualquiera 0.40, Saint 0.50. Total 4.35.

Cuya suma va repartida en la forma siguiente:

Protesta H. 2 pesos, *Avvenire* 1.50, Propaganda entre las mujeree 0,85.

Total recibido por conducto de la *Librería Sociológicr* $ 10,45.

Total general de este número $ 18,25.

Correspondencia Administrativa

Rosario de Santa Fé.—M. V.—Hemos escrito. Servidas las cuatro suscriciones.

Montevideo.—A. M.—Remitenos los recibos que obran en tu poder. Próximamente iran los que pides.

Rosario de Santa Fé.—M. M. y M. A.—Servida la suscrición. Iran los folletos pedidos.

Villa Constitución.—A. R.—Recibida la tuya. Verdaderamente se conoce que estábamos en carnaval cuando escribiste. Los trabajos de la propaganda la mayor parte de las veces se hacen como se pueden y no como se quieren.

Rosario de Santa Fé.—M. R. B.—En lo sucesivo iran dos paquetes como deseas, uno de 50 y otro de 15. Mandaremos algunos periódicos franceses.

Loreto.—P. G. B.—Atendida la suya.

Carcaraña.—H. G. R.—Conformes con las suscripciones. Mandaremos los números que faltan y enmendaremos el descuido.

Ayacucho.—P. M.—No es culpa nuestra si no recibes los números con puntualidad.

Capital.—Grupo «La venganza será terrible». —Recibido 1.30 por paquete.

Capital.—M. Pobre.—¡Que en el «Ejército de la Salvación» se practican actos inquisitoriales! Pues si el establecimiento de la Inquisición ha sido, es y será el único ideal de todas las religiones habidas y por haber y el «Ejército de la Inquisición digo, de la Salvación, no puede ser que fuera una excepción de esta regla.

Rio Janeiro.—J. G.—Tu articulo parte de una base que no es un problema y estos hechos se tratan siempre en general atacando las causas que los producen. Narrarlos no basta.